Orgullo gay y vergüenza católica

CARLO FRABETTI - LA HAINE :: 03/07/2017

Resulta sorprendente que, en su denuncia de los países en los que se criminaliza la homosexualidad, las/os LGBTI suelan olvidarse del peor de todos: el Vaticano

Resulta sorprendente que, en su denuncia de los países en los que se criminaliza la homosexualidad, las/os LGBTI suelan olvidarse del peor de todos: el Vaticano. Porque el Vaticano, además de un Estado, es un generador de opinión (si los dogmas pueden considerarse opiniones) que afecta a más de mil millones de personas en todo el mundo.

Por más que algunos sacerdotes "progresistas" intenten disimular, la doctrina oficial de la Iglesia Católica con respecto a la homosexualidad es tan clara como brutal: según el catecismo, "los actos homosexuales son intrínsecamente desordenados y contrarios a la ley natural… No proceden de una verdadera complementariedad afectiva y sexual. No pueden recibir aprobación en ningún caso".

Para la Iglesia Católica, las relaciones homosexuales no solo son "desordenadas" y pecaminosas, sino que además "no proceden de una verdadera complementariedad afectiva". En su estúpida arrogancia, los legisladores eclesiásticos no solo deciden sobre lo que es lícito o no, sino también sobre el cariño verdadero, ese que ni se compra ni se vende.

Hay que decirlo claramente y cuantas veces haga falta: un católico ortodoxo no es mejor que un nazi o un fundamentalista islámico (y de hecho la ortodoxia católica ha provocado muchas más muertes y sufrimientos que el nazismo y el supuesto "terrorismo islámico" juntos). Afortunadamente, muchos de los que se creen católicos son en realidad herejes, y hace tan solo un par de siglos podrían haber acabado en la hoguera por cuestionar algunas de las monstruosidades que la Iglesia Católica considera dogmas, como la pecaminosidad de las relaciones homosexuales o el infierno que espera a quienes incurren en tamaña abominación.

Las/os LGBTI, que han librado tantas y tan importantes batallas en tantos frentes, no deberían olvidar el más importante: el frente antidogmático, que por estas latitudes equivale a decir el frente anticatólico. Las feministas tienen muy claro quién es el enemigo, cuando en sus luminosas manifestaciones cantan aquello de "Vamos a quemar, vamos a quemar la Conferencia Episcopal".

Y las/os católicas/os de buena voluntad deberían preguntarse si realmente están de acuerdo con la política y el discurso oficial de su supuesta Madre Iglesia, si realmente aceptan su doctrina y sus preceptos, si realmente creen que la pandilla de homófobos, misóginos, pederastas y mafiosos que rige la autodenominada Santa Iglesia Católica Apostólica Romana, es la verdadera depositaria de las enseñanzas de amor e igualdad impartidas por Jesucristo; porque si no están convencidos, en realidad son herejes vergonzantes, y deberían asumirlo con todas sus consecuencias. Las/os LGBTI no son las/os únicas/os que tienen que salir del armario para empezar a ser libres.

_____

https://www.lahaine.org/est_espanol.php/orgullo-gay-y-vergueenza-catolica